

Sergio Vodanovic pertenece a la nueva generación de autores teatrales. A esa generación a la que pertenecen Gabriela Roepke, Miguel Frank, José Antonio Garrido, Luis Alberto Heiremans y Fernando Cuadra. Esa generación de autores que ha surgido del teatro mismo. Generación culta, leída e instruida en materias teatrales. Generación que se ha dado cuenta que no es necesario apelar a la guitarra y al huaso con su china para escribir teatro chileno.

Este grupo de autores nuevos todavía no puede desligarse de las influencias. Pero de las buenas influencias. Es imposible para un autor novel no escribir teatro derivativo. Cada uno de los integrantes del grupo nombrado acusa marcadas influencias de autores extranjeros, pero el nexo común que los une es el de estimar que en el teatro, el teatro está por encima de la literatura.

La primera obra de Vodanovic que recordamos es "El Príncipe Azul", comedia de extrema juventud en la que el autor explotaba aquel terreno un tanto mágico, en el que la fantasía se hace realidad. Después vino "El Senador no es Honorable", drama de matices ibsenianos, pero de ambientación netamente chilena y de proyección universal. En seguida estrenó un vodevil titulado "Mi mujer Necesita Marido", comedia liviana con situaciones de cómica legitimidad y de chispeante diálogo.

Ahora Vodanovic ha estrenado en el teatro SATCH "La Cigüeña También Espera". Hemos de confesar que esta nueva comedia de Sergio Vodanovic nos ha parecido lo más bajo de su producción. En ella ha desaparecido el Vodanovic creador de

situaciones originales y sólo ha quedado el Vodanovic del diálogo chispeante. Porque también hemos de confesar que la pieza se mantiene gracias a su excelente diálogo, diálogo burbujeante, culto y picaresco. En realidad esta comedia podría titularse "Comedia de conversación". Es la conversación lo que vale en ella. Las situaciones no son novedosas como lo eran en "Mi mujer necesita marido". Al contrario, son un tanto manidas. Aquella situación creada por la convivencia de dos matrimonios en un mismo departamento no es nueva, la habíamos leído en "La Cuadratura del Círculo". Aquel final de cuadro en que el marido lleva en brazos a su esposa hacia el dormitorio y se queja de reumatismo, es demasiado similar a una escena de "Gol... Y se acabó el partido", de Llopis. La solución final de la comedia es demasiado artificiosa y falta de espontaneidad como para convencer.

Los personajes están bien delineados por el autor, quizás podría reprochársele que el personaje del pseudo militar esté demasiado recargado en sus tintas. La muchacha convence absolutamente en su liviandad y frivolidad y su matiz de "devoradora de hombres", pero no convence cuando se descubre que en realidad es estudiante de psicología

y que está preparando una tesis sobre psicología masculina. Si el público tuviera un atisbo siquiera de lo que en verdad

aunque en principio, teatral, no convence, y tal vez no convence por ser demasiado evidente que es un truco teatral.

En resumen, podemos decir que este nuevo estreno de Vodanovic nos ha defraudado. En él hemos visto un buen ejercicio de diálogo de comedia, pero no hemos encontrado una comedia lograda.

El programa no estipula a quien pertenece la dirección de la comedia, suponemos que a Rafael Frontaura. El director, para escoger su reparto, se basó en lo que en inglés se llama "type casting". Es decir, eligió aquellos actores que en la realidad estuvieran más cercanos a los papeles a interpretar. Es un buen sistema, pero la dirección también debe poner algo más de su parte, sobre todo en una obra de conversación. No se puede dejar que los actores deambulen a su antojo por el escenario como ocurre en el caso presente. El director debe imponer un plan coordinado y justificado de desplazamientos. Estimamos que en "La Cigüeña..." el director se limitó a escoger el reparto y a exigir la memorización de los papeles dejando por cuenta de la personalidad de cada actor el ritmo de los diálogos. No podemos hacer reproches en cuanto al reparto y a la memorización, por esta vez no hemos escuchado al apuntador en la SATCH. También debemos hacer presen-

pretende la muchacha, entonces parecería menos artificioso el final de la obra. Pero ese vuelco completo, esa sorpresa celosamente guardada hasta el final,

"La Cigüeña También Espera"

Crítica por NORMAN DAY



te que notamos una estimable seriedad y sobriedad en todas las actuaciones, lo que, sin duda, debemos agradecer a la dirección.

Rafael Frontaura se reservó el papel de Enrique y en él se nos presenta sobrio y efectivo. Su interpretación no es una novedad en él, pero es perfectamente adecuada a su personaje y al tono general de la comedia.

En verdad, ninguno de los actores nos brinda una creación, pero cada uno es efectivo dentro de su interpretación: Jorge Quevedo en su grave ponderosidad soslayada de humorismo, Shenda Román en su chispeante exuberancia, María Maluenda en su tono un tanto plañidero y traicionada por una comicidad más bien rústica.

Nos llamó especialmente la atención la actuación de Silvio Juvési. Su personalidad escénica nos había impresionado en "Siete Gritos Frente al Mar", de Casona. En "La Cigüeña también espera" le corresponde a Juvési un papel un tanto deslavado, de esos que en jerga teatral suelen denominarse "un hueso". En esta obra el personaje de Juvési es una mera excusa para introducir en escena a Humberto y a Nelly. Sin embargo, Juvési impone su personalidad y saca brillo allí donde el autor no lo ha puesto. Nos extraña que Juvési no haya tenido mayor intervención dentro de nuestros escenarios nacionales.

La escenografía es un tanto pedestre y concebida sin mayor imaginación, salvo el color amarillo de los muros. La solución simétrica con paredes en ochavo es un pecado que la conciencia arquitectónica chilena trata de olvidar ¿para qué revivirlo innecesariamente sobre un escenario?